

Revista  
**Rocamadour**  
Historias originales

ISSN 2618-5172

Año I | Número 5  
Julio 2019

\$65

## Poesías del mes

“Tú me quieres blanca”  
y “La loba”

por Alfonsina Storni

## Escriben

M. M. Álvarez

Alejandra Llanos

Alejandro Torres

Diego Rojas

Hugo Canal Bialy

Sergio Ortíz

Mauro de Giuseppe

(Ilustraciones de Fede Avila  
Corsini y Anahí la Rocca)

## Lecturas visuales

Las novelas juveniles

## Autores invitados

Sofía Correa | Mariana Rojas | Oscar Brance

Patricia Salvador | Estefanía Brandán | Camila Silva



Ediciones Rocamadour



**VENTAS | ALQUILERES | TASACIONES  
ADMINISTRACIÓN INMOBILIARIA  
PROYECTOS**

**¿Necesitás asesoramiento inmobiliario? ¿Querés vender?  
Comunicate con nosotros**



**Monteagudo 47 - Marcos Paz**

**Matrícula (DJM) 3817**

Ediciones Rocamadour

Dr. Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires, Año 2019

ISSN 2618-5172

[www.edicionesrocamadour.com.ar](http://www.edicionesrocamadour.com.ar)

Esta revista se terminó de imprimir en junio de 2019, en gráfica Rocamadour - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires

Diseño y edición: Alejandro Torres

Corrección de textos: Sergio Ortiz

Ventas: Alejandro Torres

**Imágenes:**

Foto de portada: Anónimo

Pintura contratapa: “El hombre caracol” por Mauro de Giuseppe

Ilustraciones de los textos de esta edición: Fede Avila Corsini

(Instagram: Dibujando al margen)

Anahí la Rocca

(Instagram: anne.draws)

*“¡Y toda primavera que se esboza es un cadáver más que adquiere vida y es un capullo más que se deshoja!”*

## CONTENIDO

### Del lado de allá

Cuando el frío duele .....	por Sofía Correa	5
La tontería de pensar que se ha ganado .....	por Sergio Ortiz	6
(Capítulos VIII, IX, X y Día 1)		
¿Existirá la justicia si no existen los justos? .....	por Patricia Salvador	9
El intruso .....	por Camila Silva	9
Hermanos .....	por M. M. Álvarez	10
La momia .....	por Mauro de Giuseppe	14
Domingo .....	por Diego Rojas	16

### Poesías del mes

Tú me quieres blanca .....	por Alfonsina Storni	19
La loba .....	por Alfonsina Storni	20
Me voy a dormir .....	por Sergio Ortiz y Alejandro Torres	21

### Del lado de acá

El paciente .....	por Alejandra Llanos	23
El eterno retorno .....	por Alejandro Torres	26
La leyenda de Jonás y la Reina de Corazones .....	por Hugo Canal Bialy	30
Los amores de Claudia .....	por Mariana Rojas	32
¿Habría de encontrarte? .....	por Estefanía Brandán	33
El asado lo trajimos en carretilla .....	por Oscar Brance	34

### Lecturas visuales

Las novelas juveniles .....	por Pablo Ortiz	35
-----------------------------	-----------------	----

Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda, por tanto, prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos. Por otro lado, esta publicación no se responsabiliza de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

## Un pequeño cambio

Este pequeño escrito a modo de prólogo no tiene otro fin sino el de informales a ustedes, nuestros queridos lectores, el reciente hecho de que nuestra revista comenzará a tener no solo un valor simbólico sino que también uno monetario. Como grupo y en vista de la situación económica de público conocimiento (a la que no somos ajenos), nos vemos en la penosa posición de tener que ponerle un precio. Y bien digo penosa porque nunca tuvimos la intención de obtener un rédito de ella, por eso hicimos todo lo que estuvo en nuestras manos para eludir este hecho, pero desgraciadamente nos vimos superados por los altos costos que supone tener la revista en mano y he aquí los resultados. Está por demás decir que esto no modificará de ningún modo la calidad y el contenido de la revista y que cada uno de ustedes contará, como hasta ahora, con la posibilidad de publicar sus escritos sin ningún valor adicional. Esta revista fue creada con el único propósito de fomentar la literatura y que las voces de todos quienes quieran hacerse leer puedan hacerlo. Por eso queremos agradecer a quienes comprenden la situación y apoyan este nuevo método de publicación ya que no solo nos ayudan a mantener en pie este hermoso proyecto sino que también apoyan a nuevos escritores. Muchos de los grandes escritores dieron sus primeros pasos en pequeñas revistas como la nuestra, tal como el caso de la autora que tenemos este mes en tapa, nuestra querida poetisa y escritora Alfonsina Storni (que publicó sus primeros versos en las revistas *Mundo Rosariano* y *Monos y Monadas*), a la que se suman nuestros habituales escritores con diversos cuentos, poemas y relatos, además de nuevos autores invitados que se han animado y han confiado en nosotros para publicar sus escritos. Sin otro hecho que acotar, esperamos que disfruten de este nuevo ejemplar que como todos los meses preparamos con toda la dedicación para ustedes.

Paula Aros



### ATENCIÓN, ¡CONVOCATORIA!

Gracias a nuestros anunciantes, suscriptores, y al valor que le han dado los lectores, esta revista puede ver la luz cada mes; pero no menos importante son nuestros escritores, los que hacen posible que nuevos mundos vean la posibilidad de existir más allá de la imaginación de cada uno. Por eso, queremos invitar a todos aquellos que se animen a publicar, de manera gratuita, en esta hermosa revista. No hay un requisito de edad ni experiencia, solo ganas. Si todavía no te convenciste, podés participar a través del seudónimo que elijas. Mandanos un cuento, poesía u otra prosa breve de no más de 900 palabras. Si te animás podés escribirnos para más información a la casilla de mail al final de este anuncio y verte en las siguientes publicaciones a través de tus propias palabras. El archivo a publicar deberá ser enviado en Word (o cualquier otro procesador de texto), y previamente editado, ilisto a ser publicado! ¿Te animás?

NOTA: Por cuestiones de espacio, los textos que no sean seleccionados para la revista, automáticamente serán publicados en nuestra web: [www.edicionesrocamadour.com.ar](http://www.edicionesrocamadour.com.ar).

Mail: [Alejandrotorres\\_lp@hotmail.com](mailto:Alejandrotorres_lp@hotmail.com)

# Cuando el frío duele

Por Sofía Correa

Aquello que sentimos cuando alguien nos abandona, cuando acaban relaciones, situaciones o afectos, nos produce una sensación de carencia, de incertidumbre. Es ese estado frívolo, doloroso que sin darte cuenta te empuja a vivir en condiciones que nunca deseaste pero que tampoco decidiste.

Al escribir este texto no pretendo mostrar sensibilidad ni mucho menos lástima. No creo que lamentarme por aquellas personas que hoy esperan una respuesta a las necesidades que su vida emana pudiera cambiar algo de ella. Pero sí causar perplejidad a aquella gente que piensa que el "frío" se siente mientras están tomando una taza de café, tapados con una frazada, en frente de una estufa eléctrica mientras están compartiendo una reunión familiar hablando de la "mala situación" del país y que al otro día cuando viajen a su lugar de trabajo o al colegio, y vieran que familias enteras viven en la calle con grados bajo cero de sensación térmica, se observarán a sí mismos: bufanda, campera, zapatillas, gorra y guantes, porque saben que pronto llegarán a sus casas, que los estarán esperando con comida caliente -si pudieran comprender que ese simple privilegio es de pocos-, y egoístamente, sin querer todavía, dirán que siguen teniendo frío. Así mismo todo su contexto sostiene el concepto de pobreza como algo o alguien que siempre existió, a modo que creyera que es normal que haya personas durmiendo en la calle a 400 metros de la Casa de Gobierno de su ciudad, o de la plaza más famosa de su provincia. Y es aquí donde el frío lastima y no hablo solo de la temperatura, sino del frío que producen esas personas de poder que dicen interesarles la vida de esos individuos, y solo juegan con sus necesidades, los creen ignorantes, pero no

se dan cuenta que lo que les falta no son recursos sino oportunidades.

Y este sentimiento es consecuencia, no por la carencia de comida o de abrigo, sino por la mala distribución de riquezas en un país que promete y oculta, que habla pero también calla; no lo digo yo, lo dice esa gente que vive como puede y tiene que subsistir aún más cuando el frío duele.▣



*La tragedia* (1903), PABLO PICASSO  
Nombre original: The tragedy

\*\*\*\*\*

*Sofía Correa, 17 años, estudiante de 6to año, Marcos Paz.*

*Siempre me gustó escribir, casi siempre para generar alguna reacción o al menos para crear un poquito más de historia, desde ya agradezco este espacio y a todos aquellos lectores de esta revista.*

\*\*\*\*\*

# La tontería de pensar que se ha ganado

Por Sergio Ortiz

Ilustrado por Fede Avila Corsini

## Capítulo VIII

## Día 1

No sé por qué ni cómo surgió en mí una obsesión con aquel hombre del restaurante. Si no he salido de casa en estos tres o cuatro meses, en gran medida se debe a eso. Tengo miedo de verlo, de enfrentarme a una verdad que no estoy dispuesto a aceptar.

—¿Sabías que Lucía tiene novio?

—No, hace mucho no hablo con ella. ¿Lo conozco?

—Acá tengo una foto, mirá.

En la foto Lucía se abraza con el hombre del restaurante. No quiero que mamá se dé cuenta del terror que me invade.

—Parece un poco mayor para ella, ¿no?

—También pensé eso. ¿Qué te pasa, hijo? Antes te importaban las cosas.

—Sí, antes me importaban.

Ya es tarde, si la literatura posee un daño colateral, es este: un hombre que cree convertirse en la sombra de alguien más.

La cerveza está caliente y frente a mí hay un gran espejo que refleja detalladamente el deterioro de mi cara. Un hombre y una hermosa chica ingresan: es Lucía. Están a dos metros de distancia y ella no se percató de mi presencia. Aunque me irrita esta supuesta coincidencia, sigo con la lectura y le doy un sorbo largo a la amarga y tibia cerveza.

Ella está feliz. Ríe y muestra todos los dientes. Eso solo quiere decir que verdaderamente no ha notado mi presencia. Les dedico una última mirada para continuar con la lectura y en el espejo sus pupilas, las de él, clavadas en mí. Hay en sus ojos hostilidad.

—Si vieras lo lindo que estaba el café que me sirvieron.

—¿Hace mucho que esperás?



—Veinte minutos. ¿Tomás algo?

—Tomé unos mates en casa. Voy a pedir un té.

—¡Mozo, ¿le trae un té al señorito?!

—Gracias; vos sí que sos ejecutor.

—(Entre risas) Agradecé que te pedí un té y no un *milk shake*.

—Te aseguro que ya me empalagué con el anglicismo.

—No imaginé que fueras tan patriota.

—Creo que comenzar a despegarse un poco de la cultura yanqui sería lo más patriótico que uno puede hacer en estos tiempos. Y el primer paso de ese desapego es la independencia dialéctica.

—¿Te pusiste el traje revolucionario hoy?

—No, no es eso. Últimamente escucho muy seguido la palabra PATRIA, la utilizan para todo,

como cualquier otro sustantivo abstracto; y tenés que admitir que a veces se asoma la pregunta: ¿sabrá esta gente el verdadero significado de la palabra?

—Ah, lo dirás por el mundial.

—Veo que entendés mi punto.

—También mi irrita esa patria descartable. Cantamos el himno como locos y después nos matamos. Y mientras allá se aman y odian, acá nos comen vivos.

—Entonces, entender eso es el punto de partida para hablar de patria, nuestra PATRIA.

—¿Sabés qué pasa? Veo a “nuestra PATRIA” como una fruta. La cáscara es hermosa, la gente te canta el himno y se habla de la Avenida Corrientes, del asado y de Gardel; de Bariloche y Mercedes Sosa. Y se ve hermosa la fruta, bien formadita, ¡hasta rico olor tiene! Pero el problema es morder, ahí te vienen los gusanos. Acá hay uno: 15 muertos esta mañana; ahí hay otro, mirá: otra vez la inflación y el tarifazo. Otro por acá: paros. Tres gusanos juntitos: un tipo escondiendo valijas, muertes misteriosas y políticos millonarios vaya a saber por qué.

—Bueno, después tenés el periodismo que es el gusano por excelencia. No solo acá, en todos lados.

—Pero dejá, es muy temprano para tanta realidad de golpe.

—Y la bebida tampoco es la indicada.

—¿Cómo va la novela?

—Por el momento estancada. El personaje hace el amor con una hermosa chica; después, puro relleno existencial.

—Al parecer te inspiró la chica que conociste.

—¿Lucía?

—Sí.

—Aún no sé si trata sobre amor o desamor. Habrá que esperar.

—Quiero leerla.

—Apenas pueda encontrarle un conflicto al personaje te paso el manuscrito.

Mientras digo lo último, Fernando recuerda y me somete:

—Ayer se jugó un partido... no sé cuál. El mal arbitraje lo trascendió.

Sospecho apenas a qué se refiere. Continúa:

—Algo que debió nacer y morir en 90 minutos se extendió hasta límites insospechados... Y tras-



cendió en la charla de café o en la cola del Banco.

Comprendo su punto, sin embargo refuto:

—Si el error fue grave se entiende que trascienda, como el clima extremo o la corrupción evidente.

—De manera que a lo largo del día me vi salpicado de esas esferas de la comunicación humana, como dice Bajtín. Para ir al grano, de este caos floreció un soneto. Decime qué te parece.

Me condiciona y prosigue:

### SONETO POPULA

*Así, la expectativa del idiota  
se sulfura en los partidos o en la urna  
se calienta con una luz nocturna  
se resume al girar de una pelota.*

*Seguro en su apariencia no se nota,  
apariencia triste de sombra diurna,  
de sin mirada, mirada saturna,  
la expectativa eterna del idiota.*

*No ganarás jamás un campeonato,  
nada recibirás de la boleta,  
y cuando el extremo no sea grato,*

*cuando de atrás te saques el zapato  
piensa en estas palabras del poeta  
“no seas mercancía del contrato”.*

Espera una respuesta. Simulo sorpresa:

—Agradable y contundente... Rescato la sutileza para decir que se saque el zapato del culo.

No responde, no aceptó mi devolución.

## Capítulo IX

Que Lucía no me salude me importa poco. Lo que realmente me preocupa es saber si ella me vio. Si lo hizo y me ignoró podría estar tranquilo, pero pasó algo cuando ellos entraron, como una especie de absorción. Me sentí desplazado por ese hombre, y sin dudas él lo sabía.

Ahora me acerco a la mesa donde estaban y veo un papelito doblado. Pienso que es la cuenta que les trajo el mozo y comprendo que es absurdo

pensar lógicamente con todo esto que está pasando. Ese es un mensaje para mí.

El mozo me observa despectivamente y pregunta qué estoy haciendo. No le respondo, salgo rápidamente; tampoco pagué mi consumición.

Por momentos me siento Diego de Zama, siempre esperando, aunque no sé qué. Espero que ese hombre indique mi destino, o que al menos deje de jugar con él.

El papel está en blanco. Él juega conmigo.

## Capítulo X

Ayer hice el amor con Clara. Me gusta estar con ella porque a pesar de que nuestros encuentros carecen de organización siempre se repite una misma escena, la última: ella duerme y me da la espalda. Sentirá apenas mis dedos que se deslizan suavemente. Y aunque sea una situación que hemos repetido hasta el hartazgo, siempre es nueva, porque son nuevas las personas, y porque Clara no es ya la Clara de la semana pesada, y porque yo tampoco soy el mismo. Es otra la textura de la piel y otro el perfume. Ella siente cosas por mí, cosas que yo siento por Lucía, que ya no está. Mi dedo índice roza apenas el hombro y a su paso cae una lágrima. Comprendo que estoy llorando, no por este falso amor ni por esta falsa vida que tal vez llevo, lloro porque ya es tarde y acaricio una piel que no es la de Lucía. Y lo que antes leí por simple admiración estética, ahora lo recuerdo como una gran lección de vida.

*y diré las palabras que se dicen  
y comeré las cosas que se comen  
y soñaré las cosas que se sueñan  
y sé muy bien que no estarás,  
ni aquí adentro, la cárcel donde aún te retengo,  
ni allí fuera, este río de calles y de puentes.  
No estarás para nada, no serás ni recuerdo,  
y cuando piense en ti pensaré un pensamiento  
que oscuramente trata de acordarse de ti.*

Pienso en la poesía que Julio quizás le escribió a Dunlop. Quisiera transportarme a ese futuro en el que Lucía solo será un vano recuerdo de dos o tres situaciones, ahuecadas ya por el paso del tiempo. ■



# ¿Existirá la justicia si no existen los justos?

Por Patricia Salvador

¿Existirá la justicia si no existen los justos?...  
Sentí ganas de correr y abrirme paso y exterminar el ocaso.  
Someten a mi hermano y clavan dolor en su alma.  
Roban los paraísos que construyeron con sus manos. Voy por libertad, tú no eres mi amo.  
los fariseos se disputan y apuestan nuestras vidas viven esa fantasía hasta hacerla realidad.  
Sentí ganas de correr por el pasillo y en un grito revelar esta verdad.  
Para todo no existe un seguro y mi vida no puedes comprarla.  
El mundo pasará a otro plano si mi sueño es concretado.  
¡Qué escalera interminable y que escalones tan altos!,  
y vi al subir los peldaños con mucho esfuerzo, con gran trabajo  
a un par de justos que iban cruzando.  
Voy por libertad, no eres mi amo.  
Sentí ganas de correr con un fusil en la mano, pero me detuvieron los justos,  
que venían gritando ya hicimos justicia...y viene llegando. ▣



## Intruso

Por Camila Silva

Quando te sueltan la mano,  
Quando ya no te miran seguido,  
Quando no te preguntan cosas,  
Así es que se siente ser un intruso.

Acaso pierdo muchas veces el norte  
Y aguanto mi llanto, incluso  
Si ya no llueven estos ojos, me digo,  
No habrá quien me niegue en esta tierra.

¿Pero qué sucede si sos un estorbo?  
¿Si en tu propia casa sos un intruso?  
Si huís, siempre de lo mismo.  
Si de hecho, ya ni escribís en prosa.

Y es que te lo pregunto a vos,  
Porque me pasa ahora mismo.  
Porque me siento solo, decido  
Sobrellevarlo de alguna manera.

Esperar es lo que me conmueve,  
Que me esperen es mi deseo.  
Sentirme agradecido, por lo menos,  
De ser útil en algún sentido.

Y es que los intrusos añoramos,  
Un hogar que nos caliente,  
Un beso en nuestra frente,  
Y al fin sentirnos bienvenidos. ▣



# Hermanos

Por M. M. Álvarez

---

Ilustrado por Fede Avila Corsini

---

—¿Cómo te trató el vuelo? —preguntó Marcos.

Había estado en el bar del aeropuerto tomando un gin-tonic y practicando a su vez distintas expresiones en el bruñido rectángulo ubicado detrás de las botellas; un espejo que sin duda habría sido testigo de miles de gesticulantes rostros antes que el de él.

—Óptimo, Marquitos. —Iván era del tipo de individuo correcto que ponía diminutivos a todo lo que se le cruzase por el camino—. Hubo ciertos asuntitos con una azafata estúpida que tuvo que derramarme salsa sobre la puta corbata nueva.

Caminaban hacia la salida. Marcos se había ofrecido a llevarle la valija, que por suerte era de esa clase provista de ruedas y que son más fáciles de transportar.

Iván no se detuvo a pensarlo dos veces y le pasó el largo asidero de plástico. Visualizó un negocio de perfumes y murmurando entre dientes algo parecido a *Y yo que me acabo de comprar...*, se dirigió hacia la pintoresca vidriera. Pero ya estaba lo bastante lejos para que su hermano pudiese entender la frase en su totalidad.

Horas antes, mientras se ocupaba de pasar de muela en muela una fina rebanada de limón, se preguntaba acerca de qué tipo de actitud debería tomar con respecto al regreso de su hermano al apaciguado ritmo de su pueblo; y mucho más importante: al de su vida.

Desde el momento de haber traspasado la tierna salida del útero de su madre, el menor, Marcos, supuso la incorporación de lo que en el futuro se conocería como “La alianza de los grandes sinvergüenzas”. Analizaban todo de a dos y se arriesgaban a todo de a dos. Hasta que un día el mayor dejó claras sus intenciones de mudarse a Monterrey con una morena de boca carnosa. De eso pasaron ya ocho años y ahora, luego de una inesperada ruptura -sin hijos de por medio-, el señor Iván Lahm retornaba a la tierra que lo vio crecer.

—En casa te espera una excelente comida. —Marcos ejecutó una sonrisa ensayada por lo menos veinticinco veces—. El mejor pastel de papas que hayas probado.

Dejó colgando la oración como cuando se come un trozo de pollo y se peca uno entre mordiscos de la intrusión de un hueso filoso.

Tenía la esperanza de no tener que afrontar una de aquellas situaciones.

—Pastel de papas —repitió Iván con voz automática. Y aunque hubo un ligero tono de desprecio en sus palabras pareció no darse cuenta. Marcos pensó que eso era realmente lo más pedante de su hermano, esa bienintencionada manera de comunicarte que lo que proponés es bueno, pero que con toda seguridad podrías hacerlo mejor.

En el momento en que el barman le preguntó si deseaba tomar algún otro trago desvió su atención el espejo (su otro yo continuaba practicando un sinnúmero de morisquetas) y se enfocó en el rostro de quien le hablaba. Mejor dicho, en su ojo izquierdo: una lechosa esfera de iris nebuloso.

¿Era una limitación el no poder ver a la persona completamente? ¿O, por el contrario, siendo poseedor de una quirúrgica habilidad de descarte, lograba sin esfuerzo dilucidar las características principales, las características más obvias, dejando así de lado las impurezas?

Le dio vueltas a la idea una y mil veces antes de contestarle al barman que no, que estaba bien así y que gracias. Una vez que el hombre se acercó a otro cliente que pedía sus servicios en la barra, un flacucho de ojos irritados que no dejaba de balbucear que “sus sábanas aún olían a ella”, Marcos quedó anonadado ante dos cosas: una, era la posibilidad de que alguien fuese capaz de ver al otro como un todo, un ojo humano que a expensas de un gemelo que le ayudase a detallar y a aumentar se contentaba con la acción de simplificar y poner sobre la mesa aquellas cosas que más importaban; y la otra era con respecto a su propia concepción de ese todo. ¿Hasta qué punto estaba dispuesto a permitir que las impurezas moldearan lo que él creía era la verdad?

Llegó al auto, abrió la puerta del conductor y entró. Al sentarse el respaldar se reclinó solo y tuvo que darse la vuelta para acomodarlo. Sobre el salpicadero había un ejemplar de *Los Cosacos*, de Tolstoi. Rápidamente lo tomó y lo escondió en la guantera. Amaba ese libro, su esposa se lo había obsequiado en una de las tantas citas previas al matrimonio, y ahora lo estaba releendo, marcando con pestañas adhesivas de colores sus pasajes favoritos.

Conociendo a su hermano, flagrante embajador de diminutivos, quien vivía en una constante noche donde todos los gatos eran pardos, y todos los chinos, incluidos los de los bazares y supermercados, sabían artes marciales, probablemente

saldría con alguna clase de idiotez generalizada como la de llamarlo “comunista”, por el simple hecho del origen ruso del autor; y la verdad es que carecía de ganas de arriesgarse a estar todo el viaje de vuelta escuchando tales divagaciones.

Allí, sentado con ambas manos sobre el volante, clavándose en las palmas los poros inflamados de la goma, y con el zumbido de los aviones rasgan-

**“Hay dos maneras de conseguir la felicidad: una es hacerse el idiota y la otra serlo.”**

do la cúpula celeste por encima de su cabeza, le vino a la mente una frase: *Hay dos maneras de conseguir la felicidad: una es hacerse el idiota y la otra serlo.*

Pulsó el botón que destrababa el seguro de la guantera y una vez más dejó fuera el ejemplar de *Los Cosacos*.

De entre las páginas sacó una fotografía dañada en los bordes por el paso de los años, donde dos pequeños, cubiertos de barro y arrodillados frente a una pelota de fútbol, le sonreían a la cámara. Aquel otro *ojo* maestro demostrando su versión de la verdad.

Cuánta alegría supuraban esos rasgos. Cuánta tristeza contenida.

Por el retrovisor descubrió que su hermano, quien se había atrasado en la cafetería, se acercaba lentamente con un vaso humeante en la mano, y que su valija, todavía en el asfalto del estacionamiento, esperando como un niño perdido buscando a su madre, había sido olvidada.

Respiró hondo. Introdujo la llave en el contacto y arrancó.▣

# IMAGEN actual

**Peluquería unisex**

**Corte | Color | Alisados  
Shock de keratina y más...**

Martes a viernes de 17 a 20.30 / Sábados de 10 a 12.30 y 17 a 20.30 hs.

Belgrano 2115 - Marcos Paz / Turnos y consultas: 11-5929 8059

# LA CHURRERÍA

DE MARCOS PAZ

PASTELERÍA • BOLLERIA • CHOCOLATERÍA

Cafetería  Licuados   
SERVICIO de Mate

## Churros!

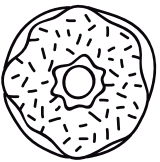


Rellenos de Dulce de Leche | Crema Pastelera | Bañados en Chocolate  
Churros de Chocolate | Porras madrileñas | Churros Valencianos  
Churros Bombóm | Churros Salados



## Otras delicias

## Tostados - Berlinesas



## Donuts

Pan Dulces!

## Pastelitos

Waffles - Panqueques

Bernardo de Irigoyen 10 | Marcos Paz

# HACE TU ENCARGUE

011 2635-3132



# La momia

Por Mauro de Giuseppe

**S**e llamaba Meyer Amschel Amudsen, era un caballero empresario y dueño del banco más poderoso del mundo: "La Banca Internacional Amudsen". Hijo de una viuda de inmensa fortuna tomó las responsabilidades de su familia cuando apenas tenía dieciséis años. Las invasiones napoleónicas sobre Europa lo pusieron en el centro de la escena. Convenció hábilmente a sus pares de que la victoria estaba en manos de Napoleón, no le fue difícil, nadie en ese entonces podía dudar de aquello. Pero luego, por las sombras, Meyer hizo todo lo contrario y puso absolutamente todo su capital en ayudar a Inglaterra, se hizo cargo por completo del ejército de Wellington que en ese entonces luchaba contra Napoleón en España. Al terminar la guerra con la victoria aliada sobre Napoleón, Amudsen se encontró a sí mismo como el banquero más rico y apreciado del mundo.

Su obsesión por el orden y el dinero fue creciendo día a día hasta encontrarse a sí mismo en los umbrales de una vejez que estaba más cerca de la de un dios que la de un hombre. Dueño de todo lo que quisiese en un mundo de miseria y violencia, decidía cotidianamente una declaración de guerra de un pueblo contra otro o una declaración de paz.

Una noche al regresar de su trabajo (si es que alguna vez lo abandonaba) notó que al bajar de su auto todo se iba borroneando, destiñendo bajo unas nieblas desconocidas. Aquel mal se iba repitiendo todas las noches, amplificándose, como si unas delgadísimas gasas de seda fuesen colocadas unas sobre otras, noche tras noche. El señor Meyer ya casi no podía ver las líneas de su mano. Ya con todos los resultados de los estudios, el médico de la familia tuvo el coraje de informarle al señor Meyer Amudsen que padecía un mal progresivo, muy poco conocido, que le iría quitando la vista y solo en unos meses quedaría irremisiblemente ciego. El señor Meyer que era un hombre de genio y orgullo se prometió al instante vencer o burlar aquella oscuridad invasiva. Para eso encontró una de las mejores estrategias que tiene la naturaleza para vencer a la naturaleza: la rutina.

Impulsó entonces la rutina a un nivel de corrección más alto aun que la usada por los muertos o

los mismos dioses. Jamás le contó su mal incurable a nadie e hizo matar accidentalmente a su equipo de médicos. Luego comenzó a dar instrucciones explícitas a todo su círculo íntimo de asesores, colaboradores y sirvientes para mantener el más estricto orden. Las cosas jamás debían cambiar su posición en el mundo. Cientos de miles de empleados comenzaron entonces a trabajar todos los días, en todo el mundo bajo esas instrucciones inconfesables.

Con el correr de los meses el señor Meyer había memorizado y ensayado a la perfección las distancias exactas de toda su rutina. Ya en su casa o en su oficina todo se fue dando en una normalidad tal que nadie sospechó jamás que el señor Meyer ya estaba completamente ciego.

Ya solucionado el problema, comenzó a tratarse inútilmente su enfermedad con un nuevo círculo privado de médicos, los mejores del mundo. Los resultados decían que el mal iba avanzando alarmantemente por todo su cerebro. No había mucho por hacer, todos los sentidos comenzarían a abandonarlo en tan solo unos meses.

**“Jamás le contó su mal incurable a nadie e hizo matar accidentalmente a su equipo de médicos. Luego comenzó a dar instrucciones explícitas a todo su círculo íntimo de asesores, colaboradores y sirvientes para mantener el más estricto orden.”**

El señor Meyer Amudsen comienza a profundizar su estrategia: distraer a la muerte con una línea de muertes cercanas. Ordena otra vez asesinar "accidentalmente" a su círculo de médicos y los reemplaza por un círculo de los mejores embalsamadores y taxidermistas del mundo.

Planifica y ensaya obsesivo su "muerte viva" con sus sirvientes de mayor confianza; se hace llevar y traer desde su casa hasta la oficina como todos los días, con la mayor precisión. Graba cientos de conversaciones telefónicas y da entrenamiento específico a sus dobles para que lo reemplacen en posibles situaciones extraordinarias. Luego deja órdenes a sus empleados cercanos de matar "accidentalmente" a sus dobles cada dos años y conseguir nuevos reemplazantes para que tomen ese puesto. El entrenamiento a sus dobles era preciso en cada detalle como lo era también el mismo Amudsen.

**“Toda su empresa debía mantener una rutina de guerra y conspiración global. Solo así el señor Meyer podría mantener siempre para sí los dos síntomas inherentes de la vida, como lo son el poder y la necesidad.”**

De forma adrede, el señor Meyer hizo con el correr de los meses que su empresa universal estuviese sembrada de competencia y desconfianza constante. El fin era que siempre un empleado tenga bien en claro su deber y tenga bien en claro de matar en algún momento a quien se lo ha enseñado.

Toda su empresa debía mantener una rutina de guerra y conspiración global. Solo así el señor Meyer podría mantener siempre para sí los dos síntomas inherentes de la vida, como lo son el poder y la necesidad. El señor Meyer Amudsen genio o idiota, era dueño de la organización más grande del planeta y con la sola misión de mantener para siempre su poder, su vida y su orgullo.

Los reinos, las revoluciones que los derrocan y también las contrarrevoluciones que derrocan a las primeras, son políticas planificadas minuciosamente por La Banca Internacional Amudsen bajo la mano poderosa y omnipresente de sus otras compañías: La Compañía Transatlántica de Electricidad Amudsen, La Compañía Ferroviaria Amudsen, La Compañía de Correos Amudsen. Compañías de ingeniería, de telégrafos, de periódicos, etc.

El señor Meyer Amudsen ya se había muerto quién sabe hace cuánto tiempo y nadie lo sabía.

Les dejo al final otro dato curioso: en la sección bursátil del diario "Freie Presse", prensa diaria regional de la antigua RDA, salió un informe sobre el Banco Internacional Amudsen con fecha del 12 de abril. Cuenta solo como dato relevante que su gerente, "el longevo Meyer Amudsen de 245 años de edad, estuvo a cargo de la apertura de la Bolsa en la ciudad de Fráncfort". Parece ser que la palabra longevo y la edad remarcada no gustaron a la Banca, pues ya saben que esta semana la redacción del diario "Freie Presse" sufrió una explosión accidental por una fuga de gas. No hubo sobrevivientes. ■



# METEMPSICOSIS

por Mauro de Giuseppe

*“No comencé a existir cuando nací, ni cuando fui concebido. He estado creciendo, desarrollándome, durante miríadas de milenios... Todos mis yoés anteriores me incitan con sus voces y resonancias... Oh, innumerables veces volveré a nacer.”*

JACK LONDON, *El viajero estelar.*

23 Relatos cortos / 50 páginas

Disponible en

Ediciones **Rocamadour**



# Domingo

Por Diego Rojas

---

Ilustrado por Anahí la Rocca

---



Me había sentado en la reposera a descansar un rato, era domingo y el día disponía un aburrimiento casual, tal como era de esperarse. Me di cuenta que no había electricidad luego de insistirle a la tecla como seis veces. La casa reposaba a mi izquierda y la galería me daba el resguardo necesario de la lluvia que se hacía presente hace varios días. El barrio callado se vestía de deshumanidad al mismo tiempo que asistió al silencio más grande que me habían ofrecido en mi estadía ahí. Durante años las músicas mezcladas se adueñaron de las tardes como la que estaba atravesando, entre perros que se desconocían y conversaciones pueriles de vecinos chismosos. Ese domingo tenía algo distinto, ya tenía más de tres horas sentado en la galería y el silencio se estaba convirtiendo en algo sentenciosamente molesto. Los árboles que crecieron en la vereda de enfrente se mantenían quietos como montañas -sospechosamente quietos-, solo el agua lograba moverles las hojas unos centímetros. Los autos ausentes y la calle de tierra se desvincularon durante toda la tarde. No sonó el teléfono, lo que me extrañó, dado que la abuela sabía perfectamente los días que yo no trabajaba para llamarme y contarme de sus viajes con el centro de jubilados. Supuse que la vieja estaría cansada y aprovechó la tarde para extender su siesta.

Ingresé a buscar el vaso de agua que estaba al lado del libro que había dejado en la mañana cerca de la punta de la mesa, peligrosamente cerca de la punta de la mesa. A veces siento necesario ese peligro, esa sensación de volver y que el vaso se haya estrellado contra el piso, liberando el agua en el mismo, haciendo que corra tal como debería ser, así se desparramarían los pedacitos de vidrios que se iban a depositar para siempre debajo del sillón, entre las sillas, esperando ser pisados, lastimar y ser ese insulto ocasional. A veces es necesario sentir el peligro. El agua aún estaba fría a pesar del tiempo transcurrido, podría ser que los diez grados que anunciaban en el noticiero matutino ayudaban a que se conservase a esa temperatura. Ese innecesario noticiero matutino, para eso está el de la siesta que dice más o menos lo mismo solo que todos ya estamos más despiertos como para comprender.

La noche anterior casi no había dormido, no suelo abordar bien las soledades, y disponía de la

casa en todo su esplendor para acobijarme en lo que sería una recuperación lenta de sueño. Pero la lluvia no me dejaba dormir, ya hacía cuarto días que llovía, y parecía que nunca iba a acabar. Uno se acostumbra a la lluvia, la toma como algo natural después del tercer día, como si fuese que siempre estuvo ahí. Tomamos los recaudos necesarios casi sistemáticamente, no pensamos en la lluvia como tal, dejamos que llueva y vivimos como si nunca más fuese a volver el sol por la tarde, como si la lluvia, esa despiadada lluvia, fuese parte de nuestra rutina desde y para siempre. Volví a salir, todo estaba muy callado, sospechosamente callado, era como esos silencios que uno hace cuando se asusta, te quedás mudo hasta recuperar el aliento, que se restablezca el pulso y los latidos a su ritmo normal y ahí recién soltar algún suspiro de satisfacción. Tal vez los ruidosos vecinos habían dejado su casa aprovechando el fin de semana, para descansar, pero con esta lluvia no había muchos lugares que podrían visitar. Me asomé por la medianera disimuladamente para dar cuenta de eso. Las ventanas estaban abiertas, lo que se me hizo más extraño, aún seguirían en su casa, pero no había ruido alguno que lo comprobaba. La lluvia no me dejaba ver bien y me estaba mojando una de las pocas prendas que me quedaban secas, así que desistí de la vigilancia y volví a la reposera.

**“A veces siento necesario ese peligro, esa sensación de volver y que el vaso se haya estrellado contra el piso, liberando el agua en el mismo, haciendo que corra tal como debería ser...”**

Parecía que la noche le había ganado la pulseada al día a las dos de la tarde, el viento que resoplaba golpeaba algunas ramas contra el techo de la galería que producían el único ruido del día, o tal vez solo yo podía escucharlo. Sentí frío, así que tomé el libro que casi empecé a leer varias veces e ingresé. Me posé en el sillón que daba a la ventana, siempre me gustó ese sillón, con el correr de los años se fue desgastando y volviendo más incómodo, pero aún conservaba el mejor lugar de la casa, delante la ventana, cerca de la estufa y a metros de la biblioteca. El vaso de agua, que estaba peligrosamente cerca de la punta de la mesa, era la señal de lo quieto que estaba todo, y en cierto punto me sentía como el vaso, o más bien como el agua, como dije: a veces siento necesario el peligro. El vaso encierra mis dudas y miedos, aunque se posan a centímetros de abrirse en mil pedazos y desparramar lo que quedaría de mí. La mesa sería la quietud del barrio a pesar de la lluvia y la llanura de la misma: el silencio, ese rotundo silencio que me desesperaba.

El ruido, cómo extraño el ruido, ni la lluvia sobre el techo lo provocaba, y así no me dejaba comenzar el libro, que terminé por dejar una vez más para saber de dónde venía tanto silencio. Con el paraguas en mano me asomé al portón de mi casa, que quedaba a unos seis metros de la puerta principal y estirando mi cuello por arriba del portón, hacia la derecha y luego hacia la izquierda divisé la nada misma, nadie caminaba y tal vez la lluvia era la justificación perfecta, pero a mí no me conformaba. Así que salí a la calle y comencé a caminar, en la esquina doblé a la derecha, los almacenes permanecían cerrados y era lógico, pero no. Una casa cualquiera tiene vida a pesar de la falta de electricidad, pero no se lograba ver luz de velas, esa bien tenue entre tanta oscuridad. Hice ocho cuadras que presentaban la misma e inactiva forma, totalmente apagadas, sin vida, sin ruido; el silencio era muy profundo, casi podía saborearlo. Pasé media hora esperando un colectivo, que no suele tardar más de diez minutos aún los domingos, para poder dirigirme a la parte más poblada de la ciudad, pero nada hizo que se haga presente ante mí y la lluvia, esa lluvia que se desparramaba sobre mi paraguas. No me quedó otra que caminar, casi me daba vergüenza erguir la cabeza, no quería ver las casas desnudas de personas, tan solas y grises, tan gruesas de amor esquivo y al mismo

**“Parecía que la noche le había ganado la pulseada al día a las dos de la tarde, el viento que resoplaba golpeaba algunas ramas contra el techo de la galería que producían el único ruido del día, o tal vez solo yo podía escucharlo.”**

tiempo llenas de silencios, un sospechoso silencio. Una vez en el centro de la ciudad, ya con asfaltos y semáforos apagados, encontré una diferencia, una pequeña pero marcada diferencia: había un bar abierto, el mismo donde por la tarde de los jueves me tomaba un café para no estar solo en casa. Las puertas estaban abiertas de par en par y desde la ventana principal logré ver que en varias mesas había comida. Pedidos, supuse, mesas servidas, algún que otro postre a medio comer, unos vinos destapados y dos o tres cafés con un poco de vapor saliendo de su interior. Todo estaba dispuesto como si las personas que consumían hubiesen abandonado su lugar repentinamente, pero no como quienes corren asustados, porque el orden era la mayor de las características, las servilletas dobladas, las sillas cerca de las mesas, las copas en su lugar –a centímetros de los platos– y las bandejas de los mozos apoyadas cuidadosamente en la barra. Todo estaba viciado por el silencio, el profundo ruido blanco, que cada vez que la lluvia golpeaba sobre mi paraguas se hacía presente. Dejé la única protección que tenía de la lluvia a un costado de la primera mesa que se anteponía a la puerta principal, me senté, le hice una señal al mozo y esperé a que me atienda. ■

# Tú me quieres Blanca

Por Alfonsina Storni

Tú me quieres alba,  
me quieres de espumas,  
me quieres de nácar.

Que sea azucena  
sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada

Ni un rayo de luna  
filtrado me haya.  
Ni una margarita  
se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
tú me quieres blanca,  
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas  
las copas a mano,  
de frutos y mieles  
los labios morados.  
Tú que en el banquete  
cubierto de pámpanos  
dejaste las carnes  
festejando a Baco.

Tú que en los jardines  
negros del engaño  
vestido de rojo  
corriste al estrago.  
Tú que el esqueleto  
conservas intacto  
no sé todavía  
por cuáles milagros,  
me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¿me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,  
vete a la montaña;  
límpiame la boca;  
vive en las cabañas;

toca con las manos  
la tierra mojada;  
alimenta el cuerpo  
de raíz amarga;  
bebe de las rocas;  
duerme sobre escarcha;  
renueva tejidos  
con salitre y agua;

habla con los pájaros  
y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
te sean tornadas,  
y cuando hayas puesto  
en ellas el alma  
que por las alcobas  
se quedó enredada,  
entonces, buen hombre,  
preténdeme blanca,  
preténdeme nívea,  
preténdeme casta.



# La loba

*A la memoria de mi desdichada amiga J. C. P. porque este fue su verbo*

“Yo soy como la loba.  
Quebré con el rebaño  
y me fui a la montaña  
Fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,  
Que yo no pude ser como las otras, casta de buey  
Con yugo al cuello; libre se eleve mi cabeza!  
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan  
Porque lo digo así: (Las ovejitas balan  
Porque ven que una loba ha entrado en el corral  
Y saben que las lobas vienen del matorral).

Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!  
No temáis a la loba, ella no os hará daño.  
Pero tampoco riáis, que sus dientes son finos  
Y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis;  
Yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis  
Pero sin fundamento, que no sabe robar  
Esa loba; sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta  
De ver cómo al llegar el rebaño se asusta,  
Y cómo disimula con risas su temor  
Bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente a la loba  
Y robadle el cachorro; no vayáis en la boba  
Conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor.  
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!  
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños  
Por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha  
No sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río  
Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío  
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano  
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo.  
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,  
La vida, y no temo su arrebató fatal  
Porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!  
Aquello que me llame más pronto a la pelea.  
A veces la ilusión de un capullo de amor  
Que yo sé malograr antes que se haga flor.

Yo soy como la loba,  
Quebré con el rebaño  
Y me fui a la montaña  
Fatigada del llano.”



# Voy a dormir

## El adiós de Alfonsina

por Sergio Ortiz y  
Alejandro Torres



“Me arrojé al mar...” fueron las últimas palabras que dejó Alfonsina Storni. Luego, alrededor de la una de la madrugada, saldría del hotel de la calle 3 de Febrero, de su amiga Luisa Orioli de Pizzigarni, caminaría 500 metros en dirección al balneario del Club Argentino de Mujeres para finalmente arrojarse desde un espigón al mar. En esos 500 metros, Alfonsina pensaría por vez última en los problemas que la atormentaban; diría adiós a su hijo, a su enfermedad, a sus amigos y a un país en crisis.

Mujer independiente en una sociedad machista, Alfonsina fue amiga e interés romántico de muchos intelectuales de la época, entre ellos el pintor Benito Quinquela Martín y el escritor uruguayo Horacio Quiroga. Con este último, si bien no tendría una extensa vida amorosa, compartirían la misma razón y necesidad de muerte.

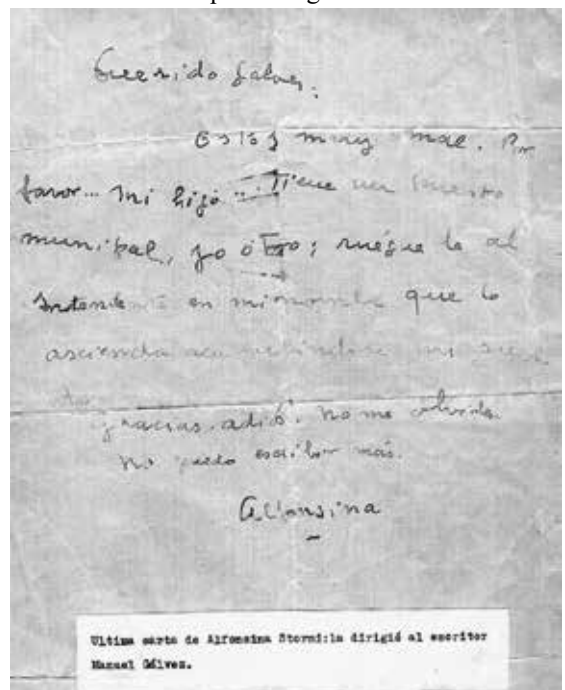
El 18 de octubre de 1938, Alfonsina parte hacia Mar del Plata en un tren nocturno. Esa sería la última vez que vería a Alejandro, su hijo, de quien en los días posteriores recibiría dos cartas que respondería sufrida y brevemente:

*“Sueñito mío, corazón mío, sombra de mi alma, he recuperado el sueño, ya es algo. Dormí en el tren toda la noche. Te escribo ésta recostada en mi sillón, la mano sin apoyo. El apetito mejor, pero sigo con una gran debilidad. Lo mental es lo que está todavía debilísimo. ¡Ay mis depresiones! Y qué temor me dan. Pero hay que confiar, si el cuerpo se levanta puede que lo demás también. Te abraza largo y apretado, Alfonsina”.*

Socorro Abarza:

*“Querido Alejandro: Te hago escribir con mi mucama; pues anoche he tenido una pequeña crisis y estoy un poco fatigada, solamente para decirte que te adoro, que a cada momento pienso en ti, nada más por ahora para no cansarme e insisto en decirte que te adoro, sueña conmigo, lo necesito. Besitos largos, Alfonsina”.*

En 1935 Alfonsina se sometió a una operación donde le extirparon un seno con el fin de evitar el avance del cáncer que le diagnosticaron ese mismo




La segunda carta la escribe su mucama Celinda

Manuscrito de la carta enviada a Manuel Gálvez.

año. En 1938 los síntomas volvieron a presentarse, en esa oportunidad rechazaría una nueva invasión corporal.

El 23 de octubre de 1938 la poetisa escribió una última carta al escritor Manuel Gálvez -carta que durmió en el sótano de la Sociedad Argentina de Escritores de Buenos Aires hasta 2009- sentenciando poéticamente "NO PUEDO ESCRIBIR MÁS":

*"Querido Gálvez: Estoy muy mal. Por favor, mi hijo tiene un puesto municipal, yo otro. Ruéguele al intendente en mi nombre que lo ascienda acumulándole mi sueldo. Gracias. Adiós. No me olviden. No puedo escribir más. Alfonsina"*.

Finalmente, sobre la mesa circular de su habitación, junto a su documento de identidad, Alfonsina deja una carta al juez, pidiendo que no se culpe a nadie de su muerte; el 22 de octubre despachó por correo al diario La Nación su último y trágico poema: Voy a dormir. 

## VOY A DORMIR...

El domingo por la noche llegó a La Nación este poema, entregado al correo en Mar del Plata. El sobre no contenía sino el original de la que, por un designio ahora evidente de la autora, era su colaboración póstuma.

Dientes de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias... Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...

ALFONSINA STORNI

Publicación original del diario La Nación.

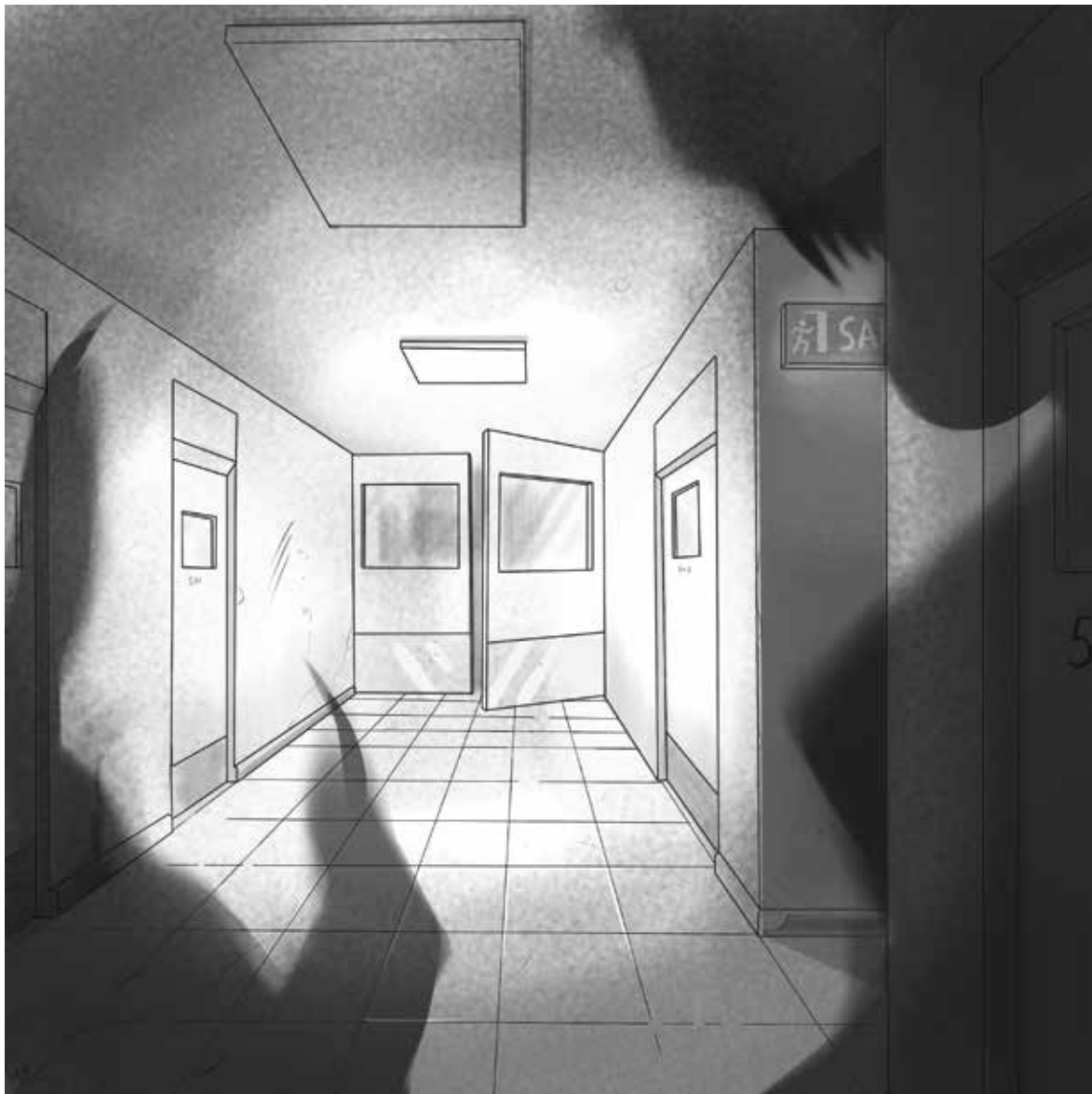
ESTUDIO



Diez  
arquitectura ■

- Anteproyectos.
- Planos.
- Reformas.
- Construcción en general.
- Trabajos en la Costa Atlántica y Club de Campo Las Hojas (M.Paz)

San Martín 88 - Marcos Paz C.P. 1727 - Bs. As.  
Te. (0220) 477-0380 Ce. (02227) 15-412734  
estudio10diez@gmail.com



# El paciente

Por Alejandra Llanos

---

Ilustrado por Fede Avila Corsini

---

Buenos Aires, 3 de diciembre 1989.

Entramos a la ferretería de un barrio de Haedo. Ellos estaban tendidos: un hombre y una mujer. Ambos cubiertos de sangre y él aún aferrado a ella. La escena era horrible y más teniendo en cuenta el dolor de saber que habíamos llegado tarde nuevamente. Me hice a un lado y dejé caer mi cuerpo contra la pared mientras los paramédicos hacían su trabajo de rutina. Sabíamos que era inútil, siempre lo era cuando se trataba de él, pero entonces el médico gritó: “Están vivos”, y los camilleros entraron a toda prisa.

-----

El paciente llegó como a las doce de la noche, era una urgencia, al parecer intento de homicidio. Una mujer de veinte años aproximadamente y un hombre de unos treinta completamente cubiertos de sangre. La policía entró con ellos diciendo que eran testigos cruciales y que hiciéramos todo lo posible. Respondí que siempre lo hacíamos y atendí la urgencia. Mi compañera se fue con la joven a la sala de operaciones y yo con el hombre, quien no tenía heridas aparentes. Tuvimos que atenderlo por envenenamiento, todo indicaba que había ingerido algo parecido a la sangre. “Hay cada loco”, me dije recordando los rituales de algunos imbéciles que se creían que aquello les daría la vida eterna. Lo hallaron en un estado muy grave, unos minutos más y se hubieran encontrado con un cadáver. Decidimos proceder a realizar un lavado de estómago. Era un procedimiento rutinario pero por alguna razón, de a momentos, sentía que mi cuerpo no respondía, incluso tuve que irme a dormir después de dar las indicaciones a las enfermeras. Lo llevaron a terapia intensiva con la tarea de mantenerlo en observación durante toda la noche.

-----

Estaba esperando el parte médico en el pasillo. El hombre ya estaba en observación mientras que la joven continuaba bajo intervención. Esa noche recé a todos los santos por un sobreviviente, más cuando me dijeron que era envenenamiento la causa de la gravedad de los pacientes, allí sentí que se me caía el alma al piso. Me había equivo-

cado, quizás solo era un pacto suicida entre dos enamorados. Decidí irme a casa a descansar, ya no tenía nada que hacer por ellos. Caminaba por el estacionamiento dándole vueltas al asunto y fue entonces que lo vi, era un hombre viejo con un bastón que estaba de pie junto a mi auto. En un momento su sombra pareció crecer hasta tocar mis pies.

—Él es el hombre que busca —dijo el viejo.

—¿De qué habla?

—Usted no se equivocó, detective, el paciente que está en terapia intensiva es el vampiro de Retiro.

Sentí cierto entusiasmo al escuchar sus palabras, pero claro que no podía ilusionarme, necesitaba pruebas.

—¿En qué se basa para asegurarlo?

—Sáquelo inmediatamente del hospital o las pruebas van a ser centenares de víctimas.

—Está en terapia intensiva, no puede hacer daño a nadie.

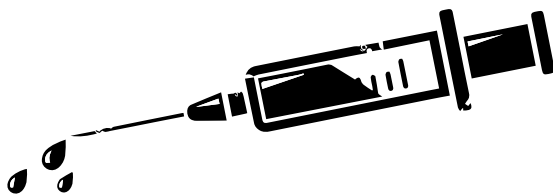
—Detective, los de nuestra especie somos más peligrosos cuando más indefensos estamos, y él está completamente fuera de control. —El viejo señaló al hospital, en el cual se veía un alboroto en el tercer piso—. Ya es muy tarde...

-----

Las enfermeras me despertaron. Llamaban a todos los médicos a terapia intensiva.

—¡Doctor, los pacientes están muriendo!

Corría a la par del resto de los doctores procurando atender a los pacientes, pero fue inútil, murieron treinta en solo unos pocos minutos. Fuimos de un lado a otro pero nada podíamos hacer ya, sus signos vitales se esfumaban. Eran inexplicables tantos decesos en tan poco tiempo y más inexplicable era verlo ahí, tendido, al último paciente que permanecía con vida. ■





CONSULTÁ  
NUESTROS PRECIOS



**SUPREMAS SUPREMAS RELLENAS  
MILANESAS DE MUSLO  
MILANESAS DE PESCADO  
BOMBITAS DE PAPA  
MATAMBRE DE POLLO**

**PROMOCIONES Y DESCUENTOS  
A COMERCIOS**

**Teléfono: (0220) 477-5100**

 **1160264006**

**1123421345**

 **Granja Los Abuelos**

**Dirección: Rivadavia 2971**

**UN  
EMPRENDIMIENTO  
DE CARMEN Y  
DANIELA PELTZ**

# El eterno retorno

Por Alejandro Torres

Ilustrado por Fede Avila Corsini



“¿Y no debo yo, con la violencia más llena de anhelo, traer a la vida esa figura única entre todas?”

**El nacimiento de la tragedia, FRIEDERICH NIETZSCHE**

**P**rimero comenzó cortándose la luz en todo el lugar, luego la señal de los teléfonos fue lentamente dejándose llevar por ese progresivo final. Para las 10 AM, cuando quise levantarme, noté que me encontraba solo en la cama. Me pregunté dónde estaba Eva; me respondí que probablemente estaba en el baño, arreglándose para comenzar su primer día en el nuevo trabajo. Supongo que hasta ese momento ignoraba que las personas también habían escrito su final. Creo recordar que fue el silencio de la casa el que me hizo abrir los ojos, fue como despertarme de un sueño profundo: totalmente atontado, peleando por mantenerme despierto, con la sensación de pesadez en los párpados. Me desperecé y me quedé un momento más en la cama mirando el techo. Cuánto ignoramos lo que sucede cerca nuestro cuando mantenemos la mirada en nuestras vidas, solo en nuestras vidas.

Decidí levantarme porque ya era tarde también para mí. No había ninguna nota de Eva, raro. No estaba siquiera el desorden común que dejaba cuando se vestía. Encendí la radio y me quedé escuchando mientras observaba a la fina lluvia garabatear el vidrio de la cocina como un artista en su lienzo: solo se escuchaban las antenas quejándose; en todas las estaciones era igual. Algo comenzaba a inquietarme, me sentí dentro de una película. Me vestí un poco apurado, quizás ansioso o nervioso de lo que quería salir a buscar a la calle, y me asomé lentamente por la puerta que daba a la ruta: no había autos, ni de un lado ni de otro se escuchaban motores; los negocios estaban cerrados y para ser domingo eso era todavía más raro. El silencio era abrumador, me golpeaba los tímpanos. Un leve pitido comenzó a meterse por mi oído y un escalofrío me subió por la espalda hasta hacerme saltar hacia la calle donde la lluvia no cesaba; buscaba esconderme bajo los vagos escaparates de este lado del pueblo: las gotas comenzaron a caer insuficientes, como enojadas. Volví a pensar en Eva y en el vago recuerdo de haberme saludado cuando se fue a la

mañana temprano. Tenía que estar en alguna parte, así que usé eso como aliciente para mi desventurada búsqueda.

Mientras caminaba y me escondía como podía de la lluvia examinaba todo lo que me rodeaba: una fila de casas, del mismo color, se erguían acompañadas de frondosos árboles que le daban más vida de la que necesitaban; los pastos altos daban la bienvenida a esas casas ya habitadas por el paso del tiempo y hacían que a uno le diese terror el solo mirar hacia allí. Creí ver algo moverse entre las hojas de aquellos bellos gigantes verdes, pero parecía ser que también hasta los pájaros habían volado hacia quién sabe dónde. Intenté volver a marcar el número de Eva con mi teléfono, pero fue inútil: *el número marcado no corresponde a un abonado en servicio*. Era lógico, el aparato no indicaba una sola línea de señal de antena. Volví a intentar nuevamente con las radios mientras ya dejaba que el agua se cuele por mi ropa casi cansado de haber caminado varias calles, pero solo me devolvían un inquietante y rasposo sonido que se repetía como algo que es y que siempre será, para siempre. Llegué al lugar donde se suponía que Eva comenzaba a trabajar aquel día, y lo que encontré hizo que se me erice la piel:

**“La lluvia seguía cayendo caprichosamente, estaba decidida a hacerlo y no parar. Hacía ya dos días que no cesaba de caer y de mojar todo, se aseguraba de que nada quede seco, de que todo sea tocado por sus manos y así plácidamente adueñarse del lugar.”**

todo el lugar estaba tapiado desde afuera, no había signos de que haya alguien ahí; probablemente el lugar fue automáticamente abandonado. ¿Dónde estaban todos? ¿A dónde se habrá dirigido Eva tras despedirse por la mañana? La lluvia seguía cayendo caprichosamente, estaba decidida a hacerlo y no parar. Hacía ya dos días que no cesaba de caer y de mojar todo, se aseguraba de que nada quede seco, de que todo sea tocado por sus manos y así plácidamente adueñarse del lugar, de no permitir que el hombre siga destruyendo lo que ya no le pertenecía. Yo, sin embargo, poco entendí en ese momento de aquel noble acto: lo veía como una amenaza, como un desafío y lo había aceptado.

Comencé así a recorrer los posibles lugares donde podía estar Eva: el supermercado, la casa de sus amigos, el antiguo restaurante donde solíamos cenar los fines de semana: ni una pista, todo estaba completamente desolado. El agua comenzó a agolparse en las calles y me vi en la posición de atravesar las veredas forzosamente a paso lento; debía emplear la fuerza de mis piernas

al máximo para no dejar que aquel fenómeno me vengza. En ocasiones, pensé mientras tropezaba y caía observando un pequeño oleaje acercarse hacia mí, puede ser la fuente de la vida aquella que también decida ponerle fin a su creación, y muchas veces esa fuente lo hará por ignorancia, por desprecio, o porque así es y no puede ser de otra manera, entonces opta por darle un final a aquella protuberancia en su piel, desentendiéndose del resto solo por deporte. Así me sentía en ese momento, desentendido de todo lo que me rodeaba; ocurría que toda esa agua que comenzaba a fluctuar en forma de río me empezó a arrastrar a través de su corriente hacia algún rápido final. Intenté sujetarme de todo lo que había a su paso, pero el agua que seguía cayendo del cielo, incesante, a la velocidad de la luz, me lo impedía, las gotas evitaban que mis manos logren adherirse a algo firme. Logré hacer pie sobre el desaparecido asfalto y salté hacia un monumento que la correntada aún no había tapado, pero su enojo se hizo evidente al lanzarme bocanadas de agua turbia empañándome el razonamiento. Busqué en mis

# UNICO!

MOVIES - MUSIC - GAMES

Belgrano 2107

 011-3920-0424

bolsillos y noté que mi teléfono celular ya no funcionaba, tampoco la radio, los arrojé al fondo de ese sucio océano. No había salido preparado para tanta catástrofe cuando emprendí mi viaje en búsqueda de Eva; no había tampoco señales de ella. Con ayuda de un pequeño tablón de madera que sobresalía del monumento logré refugiarme de manera directa de aquella peligrosa diosa que caía sobre mí. El sol comenzaba a esconderse y por primera vez en el día comencé a tener frío y hambre. Me encontré acorralado, con el agua en derredor de mi pequeño refugio, acechándome. Durante tanto tiempo decidimos hacer de estas tierras las nuestras, apropiarnos sin pensar que el concepto de la propiedad privada nunca se nos sería reclamado; destruyendo, agrietando, sometiendo, matándonos sin respetarnos siquiera como pares; desobedeciendo, mintiendo, clavando cuchillos al suelo, desangrando, escupiendo, denigrando, encerrando... asesinando. Recordé haber leído en algún libro que el hombre creó las leyes en base a cómo la naturaleza respondía sobre sus actos. En el principio de los tiempos, y para poder organizar la especie, esta había sometido a pruebas de castigo cada acto de los hombres que atentasen contra la misma, obligándolos al respeto por lo que les fue dado; pero un día la especie se reveló, fraguó en secreto y durante



*"¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí todas las cosas venideras? ¿Por lo tanto, incluso a sí mismo?"*

**Así habló Zaratustra, FRIEDRICH NIETZSCHE**

**“Pero, todo vuelve a su lugar, al inicio, y recomienza una y otra vez, haciéndonos entender que no somos más que los invitados de honor en esta fiesta”.**

años un plan que consistía en la independización y conquista de las tierras, en la colonización y el sometimiento de las mismas. Así los papeles se invirtieron, así fue que la humanidad tomó el control y viajó a la Luna, surcó mares y dominó la energía solar, pero el hombre no es perfecto, ni jamás lo será porque puede que jamás vuelva a ser. Creímos ser libres, pero no, seguimos el mismo camino una y otra vez, eternamente: morimos y volvemos a nacer; nacemos y volvemos a morir. Toda esa responsabilidad parecía recaer ahora sobre mí, me agitaba la cabeza, me empujaba a mi lado más oscuro. Alguien tenía algo que decir y me lo decía a mí. Pero, todo vuelve a su lugar, al inicio, y recomienza una y otra vez, haciéndonos entender que no somos más que los invitados de honor en esta fiesta.

Las luces de los faroles de aquella plaza no se encendieron y temí por lo que podía venir. Poco a poco fui durmiéndome con los brazos y las piernas cubriéndome el cuerpo, así procuraba mantener un poco del calor corporal que me quedaba. Volví a pensar en Eva, en aquel beso de despedida de la mañana. ¿Era posible que lo haya soñado? En ese punto creí que hasta era posible que Eva ni siquiera existiese y que todo este revuelo en mi cabeza haya sido solo un anhelo de otro día más en esta deshabitada tierra en busca de otra oportunidad. ■



# La leyenda de Jonás y la Reina de Corazones

Por Hugo Canal Bialy

Ilustrado por Fede Avila Corsini

**L**os ancianos de la aldea aseguran que apareció montado a un caballo marrón con su larga cabellera al viento, orgulloso, con ropa imperial, irrumpiendo en medio del desfile, justo el día de la coronación de la reina, ante el asombro de su alteza, quien pensó en no volver a verlo jamás y mucho menos que su aparición empañaría aquel día de gloria y festejo.

Cuando la Reina de Corazones todavía era princesa, ayudada por las criadas de la Corte, que apañaron su engaño durante nueve meses con fajas y vestidos, para disimular un embarazo no deseado, pudo sobrellevar el estigma de la vergüenza y el fruto del pecado.

Había tenido amoríos con Benjamín De La Fortuna, príncipe heredero del reino enemigo, y la unión entre ellos era un sueño imposible entre dos comarcas enfrentadas durante siglos por diferencias irreconciliables.

La futura reina sintió tanta alegría como desazón al enterarse que tendría un hijo con el hombre que le quitaba el sueño, sin embargo la reacción de su amado fue contradictoria, distante, desconcertante.

Benjamín no le negó la paternidad o al menos la posibilidad de blanquear la relación que tenían, que podría haber significado el fin de la guerra y la unión de los reinos enfrentados, con un heredero en común.

Abatido por el deber y la lucha que se batía sin cuartel en su corazón, siempre había soñado con ser padre, pero nunca imaginó que el destino le jugaría con cartas tan riesgosas a la moral y su investidura como caballero real.

No pensó en suicidarse en forma consciente, pero aturdido por la situación que estaba atravesando, encabezó sus tropas en una batalla sangrienta, siendo alcanzado por una lanza justo en el corazón, perdiendo la vida y dejando sus miedos e ilusiones en el campo de batalla.

La futura Reina de Corazones crió a Jonás hasta que cumplió cinco años, haciéndolo pasar por hijo de una de sus criadas, aunque el niño fue tratado por ella con amor maternal.

En el cumpleaños del primer lustro del pequeño un circo hizo su fabulosa presentación en los jardines de la Corte, esa noche al finalizar la función, en forma secreta, fue entregado en adopción a los payasos de la compañía.



# ZENTUX

## SERVICIOS INFORMATICOS

**SOFTWARE DE GESTIÓN**

**INSTALACIÓN DE ALARMAS**

**DISEÑO Y DESARROLLO WEB**

**INSTALACIÓN DE REDES Y SERVIDORES**

**INSTALACIÓN DE CÁMARAS DE SEGURIDAD**

**PEDÍ TU PRESUPUESTO SIN COMPROMISO AL**



**11-6630-2575**

Pasaron los años, murió el rey y su única hija debió cumplir el deber heredado de asumir la Corona, al no tener hermanos varones que ocuparan la silla vacante del trono.

Jamás lo volvió a ver hasta ese día, justo el día de su coronación, jornada imaginada como el cierre de un tiempo cruel, culminación de ingrati- tudes y miserias y al observar su aparición, no dudó un instante en que era él, su hijo que volvía a ella, con mirada redentora, sin reproches, en busca de amor y conciliación.

La escena bufonesca, irrelevante, a la vista de todos, sin tiempo de presentaciones, ni explica- ciones ocurrió como si fuera un sueño irreal de su padre Benjamín, a quien nunca conoció.

Se condujo Jonás con el semblante sereno, el rostro en piadoso pedido de comprensión y el cuerpo de un guerrero ofrecido en sacrificio, cabalgó firme, pero sin apurar la marcha hacia su madre sin que la escolta real totalmente descon- certados ante el sorpresivo recién llegado, atina- ran a detenerlo. Llegó hasta el palco real y subió a la Reina de Corazones junto a él, en el corcel sin estridencias para significar el llamado de la sangre, que no distingue fueros, ni pone límites o barreras impuestas por los hombres, solo el latido de su corazón y la necesidad de hallar a su madre.

# Los amores de Claudia

Por Mariana Rojas

U nos altos taciturnos  
con la agonía de una planta sin agua  
otros bajos y morenos  
de chocolate, como azúcar caramelo.

Mi curiosa ventana  
ve las vidas ajenas,  
y aunque el silencio es testigo mudo  
el tintero será testigo impreso.

Unos anchos y dorados  
como el sol que hoy da septiembre  
otros que de mal formados  
son mejor sin definir.

Sus encantos como redes  
atrapan esas romanzas de hielo,  
los amores de Claudia dan que hablar pero son  
mejor si no se cuentan. ■

Distribuidora  
**Pareta** 

Ventas por mayor y menor en artículos  
de mercería, lencería, lanas, telas,  
accesorios para moda y fantasía



Sarmiento 2055 - Marcos Paz (Pcia. de Bs. As.)

(0220) 477-1083 / 6541

info@distribuidorapareta.com.ar

www.distribuidorapareta.com.ar



# ¿Habría de encontrarte?

Por Estefanía Brandán

Tantas veces esta combinación de segundos, minutos y horas que llaman día dibujaba en mi mente tu boca, con delineadas curvas rosadas y desgaste de besos.

Así tu boca tomaba forma, como también cada ángulo de tu rostro, ese pálido y privado mar de gestos exactos con un Cíclope que observaba en estado vegetativo; mientras la escalera a tu boca (perfecta en matices y sombras) perfumaba lo incierto.

Yo rozaba el aire que había sido contratado para nuestra distancia (lo rozaba).

Algunos latidos llegaron con un destino y a pesar de tener como epígrafe mis letras, no me correspondía, tampoco las que immortalizo en esta lastimosa hoja. Ellas, ellas que no son mías.

Buscando encontrar casualidades solamente fui dueña de tiempos pasados. No había un lazo prometedor, Sí un escenario con tres actores que

no habrían de invertir roles. Siempre eras vos en ese papel principal, ella una mujer que jamás se olvida y Yo, una principiante, una segunda protagonista que todavía no sabía su guión.

Actuábamos y no era ficción.

Sin embargo, el fracaso de mi desempeño no fue consecuencia de la abrumadora incertidumbre... sabía qué seguía a continuación y perdí el pretérito imperfecto del amor al conjugarlo con la segunda persona.

Acepté la culpa, escondí la herida, desestructuré mi libertad; la sintaxis dejó de existir.

En el libreto no había una historia de amor ni tampoco era yo alguien en tu vida.

Peros y porqués y un te quiero avergonzado repetían mis labios.

Compartimos una parte de la vida sin caminar juntos, con extrañas manos que se tomaban desesperadas para ocultar alguna derrota anterior reciente.

Un placer coincidir, coincidir una breve eternidad.

Injusto el tiempo.

Injusto que el cuerpo disfrute y el ama padezca. ▣



*El Establo*

**Vaquería Unisex**

**Independencia 117/123 - Marcos Paz - 477-0722**

(Aceptamos todas las tarjetas de débito y crédito)

**Lunes a sábados de 9 a 13 / 16.30 a 20.30**

# El asado lo trajimos en carretilla

Por Oscar Brance

**E**n una rifa de la escuela nos ganamos una parrillada completa: la carne, los chorizos, chinchulines, todo! En el barrio no es común hacer asado, por el precio, vió! Así que para disimular fuimos a buscarlo en una carretilla, para no levantar sospechas.

Cuando salimos de la carnicería lo pusimos en la carretilla y lo tapamos con cartones y unos escombros, los perros nos ladraban...

Cinco cuerdas con todos los perros atrás nuestro ladrando, los vecinos medio que empezaron a desconfiar.

Che, Gringo, mataste a tu suegra?

Nooo, ja ja ja!

Llegamos a casa y prendimos el fuego, con leña que habíamos juntado para la salamandra. Qué momento familiar, todos reunidos en torno de semejante espectáculo, un asado... y gratis! La parrilla estaba oxidada por falta de uso, era una puerta vieja de tejidos de esa de campo.

En cuanto pusimos las primeras brasas, una lágrima de emoción me corrió por la cara, ahí nomá' agarramos las tiras de asado entre dos, para acomodarlas, el vacío lo llevaba mi mujer como acunando un gurí!

Habían pasado 20 minutos, y los perros seguí-

an ladrando desde el baldío y de la puerta de casa. Fue así que a mi hijo el Cumbia se le prendió la lamparita!

-Viejo, el olor del asado... los vecinos se van a avivar!

Qué acemo'?

Mi suegro manoteó una bolsa para escombros de esa de los corralones, le ató las puntas a la parrilla pa' embolsar el humo, y así disimular el olor, entre tanto los perros seguían ladrando y cada vez eran más, y los vecinos entraron a desconfiar, y a agolparse en la vereda!

-Ehh loco por qué la carretilla tiene sangre?

Llegó la policía y entró a arrojar gases lacrimógenos, así fue que se dispersaron los vecinos y los perros.

Nosotros' estábamos' todo' en la puerta! Cuando empezaron a señalar y a mirar para arriba desde la vereda de enfrente. No pudimos llegar a tiempo, el bolsón del corralón se había inflado con el humo y empezó a levantar vuelo, como un aerostático... "CORRALÓN NICOLA", se llevó quién sabe a dónde la parrillada que tantas ilusiones nos había traído.

Otro domingo de fideos, pelados sin salsa, ni queso. 📌



Rocamadour Libros  
Librería online

Textos escolares | Idiomas  
Manuales | Novelas  
Fantasía | Novedades | Usados

**15%**  
descuento  
para docentes  
y escuelas  
todo el año

Pedidos por mail a [alejandrotorres\\_lp@hotmail.com](mailto:alejandrotorres_lp@hotmail.com)  
WhatsApp: 11-2350-9958  
Facebook e Instagram: Rocamadour Libros



## Las novelas juveniles

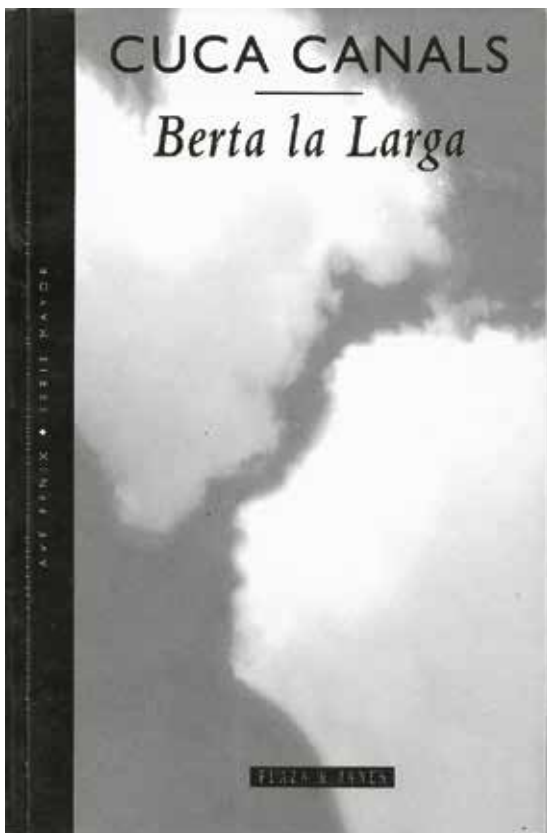
*Entre el recuerdo de la primera novela y la moda de las adaptaciones.*

**Por Pablo Rodríguez Ortiz**

A mis 14 años una profesora de Lengua y Literatura dio al curso para leer una novela y como suele pasar a esa edad la mayoría no le prestó atención o intentó buscar un resumen o copiarse de algún compañero para no leerlo, pero se trataba de un libro difícil de conseguir y todos tuvieron que leer. Para mi sorpresa, en este caso, este cuento nos atrapó a casi toda la clase porque, al contrario que la mayoría de libros a los que estábamos acostumbrados que nos mandaran a leer en el colegio, este tenía un lenguaje vulgar que causaba gracia y divertía. Hablaba de tetas y puteaba sin presentar palabras muy difíciles. Había sido lanzado en 1996 así que no era para nada un clásico antiguo y pesado. La novela se llama *Berta la larga* y es el libro con el que debuta su autora cuyo nombre completo es María Fernanda Canals de Campos pero ella se da a conocer como Cuca Canals.

La premisa de esta novela corta es parecida a la de *Romeo y Julieta*. Dos jóvenes que se enamoran y tienen un romance prohibido porque son de pueblos vecinos que están enemistados a muerte

pero lo fantástico de Cuca Canals es cómo crea personajes caricaturescos que esconden un trasfondo oscuro debajo de una máscara de comicidad y a esta historia se le suman elementos mágicos que la sociedad ignora por completo.



En mi caso esta novela me acercó bastante a la lectura y quedó grabada en mi mente por los siguientes 17 años y aun hoy sigue siendo de mis historias favoritas.

Unos años después otra generación distinta a la mía vivió lo mismo con el fenómeno de *Harry Potter* que fue el puntapié inicial para que toda una camada de chicos creciera a la par de sus libros. Y traigo estos temas a colación para tirar abajo el mito o la creencia popular que dice que los chicos no leen. Según un informe de la Cámara Argentina de Publicaciones, la literatura juvenil fue el segmento que menos se resintió en este contexto de crisis actual que vive Argentina. Y en el contexto internacional los jóvenes se han nutrido de una mezcla entre lo audiovisual y lo escrito. Está mal considerarlo dos mundos distintos porque la lectura en pantallas hace que las nuevas generaciones

sean las más lectoras de la historia. Esta convivencia entre los dos formatos es lo que ha hecho dominar en la industria del entretenimiento cierta moda de adaptar a películas una gran cantidad de novelas juveniles cada año. Ya nombramos a *Harry Potter* pero a esto se suma *Los juegos del hambre*, de Suzanne Collins, adaptada a película en 2012 y protagonizada por Jennifer Lawrence; *Las ventajas de ser invisible*, de Stephen Chbosky llevada al cine en 2012 con Emma Watson, Logan Lerman y Ezra Miller; la saga *Divergente*, de Veronica Roth publicada en 2011 y adaptada al cine en 2014; *Bajo la misma estrella*, de Jonh Green publicada en 2012 y adaptada en 2014 con Shailene Woodley de protagonista; *La ladrona de Libros*, de Markus Suzak publicada en 2005 y llevada al cine en 2013; *Crepúsculo*, *Maze Runner*, *Las crónicas de Narnia*, *La brújula dorada*, *El juego de Ender*, *Eragon*, *Ready player one*, *50 sombras de Grey*, *Mortal engines*, *Bird box* y la lista se agranda y agranda si sumamos series. Las adaptaciones cinematográficas contribuyen y retroalimentan el peso de la literatura juvenil que hoy en día repre-



## LOS JUEGOS DEL HAMBRE

SUZANNE COLLINS



RBA

senta entre el 22 y 25% del mercado y a la vez se crean nuevos medios de expresión como se vio en la última Feria del Libro de Buenos Aires donde se convoca desde el 2015 a *bookstagrammers*, *booktubers* o *bookbloggers* para dar charlas que aumentan su concurrencia cada año, entre ellos se destaca Macarena Yanelli que cuenta con más de 23 mil suscriptores en su canal o Matias G. B. con más de 22 mil. Otras reseñas interesantes de ver son las de Maxi Pizzicotti, Tormenta Literaria y mi favorita Marina Escribe. La mayoría son chicos sub25 que con sus opiniones y críticas fomentan una comunidad que se expande día a día.

Los lectores se renuevan, los públicos van cambiando y generando modas nuevas, por eso el cliché de decir “Los jóvenes no leen” es totalmente falaz. Se lee y se lee mucho.

No parece para nada que esta corriente de adaptaciones de libros a películas vaya a cambiar en el futuro cercano, por ello proclamo desde el pequeño preadolescente que guardo en mi interior que algún productor o director de cine esté pensando en adaptar *Berta la larga*. Ya que merece el reconocimiento su autora Cuca Canals, ella nació



María Fernanda Canals de Campos

en Barcelona en 1962 y fue guionista de películas españolas como *Jamón, Jamón*, *Huevos de oro*, *La teta y la luna*, *La camarera del Titanic* (ganadora de un premio Goyá a Mejor Guion Adaptado en 1997) y *Volavérunt*. Otras novelas que ha escrito fueron *La hescritora*, de 1998 y *Llora, Alegría*, de 1999. Además de trabajar como pintora en un segmento muy específico que es el de poesías visuales donde se construyen imágenes a partir de palabras y es muy utilizado en publicidad. Sus últimas obras escritas fueron una serie de cuentos infantiles de misterio basados en historias de Edgar Allan Poe. Su nombre puede no ser muy conocido por esta parte del mundo pero tiene un gran recorrido y mucho humor en sus trabajos.

Mi recomendación: lean *Berta la larga*. Es posible que no les marque la vida como a mí pero les hará pasar un buen rato. 📖

Fuente de los datos. Artículo de Martín De Ambrosio para *La Nación* (Argentina).

## "CARLOS, EL PERRO"



DIBUJO: DIEGO ROJAS  
GUION: DIEGO ROJAS





Sarmiento 1901 Esq. Bme. Mitre  
Marcos Paz - Prov. de Buenos Aires  
Tel: (0220) 477-5070

Lunes a viernes de 10:00 a 19:00hs  
Sábados de 9:0 a 12:00hs

## *¿Qué necesitas para ser Socio?*

*Fotocopia del DNI  
Completar planilla de inscripción  
Admisión \$50 + cuota bimestral \$100*

## *¿Qué servicios ofrecemos?*

Préstamos de libros (solo para socios)  
consulta en sala | fotocopiadoras  
impresiones  
(color, blanco y negro) | computadoras  
servicio de internet (wifi) | talleres

## *Cursos y talleres*

Fotografía | Taller literario | Teatro  
para principiantes (a la gorra) |  
Grupo de lectura

A.C.U.D.A  
PSICOLOGÍA SOCIAL  
ACOMPañAMIENTO  
TERAPÉUTICO  
ESTIMULACIÓN TEMPRANA

## *Nuevo Rincón Infantil*

*Libres Pensadores*

*Un espacio ambientado para los más  
pequeños (pufs, fiacas, mesas y sillas)  
Abierto al público*



Biblioteca  
Popular  
Gral. San Martín



BIBLIOPOP.GSM@GMAIL.COM



BIBLIOPOP.GSM



**“El hombre caracol”**

Por Mauro de Giuseppe

# entre TINTAS

DISEÑO & COMUNICACIÓN

BAJADAS  
IMPRESIONES  
**LASER**  
COLOR & B/N

**VINILOS**  
*decorativos*

FRASCOS / PAREDES / VENTANAS / MUEBLES Y MUCHO MÁS

**TAZAS, JARROS, MATES**  
ARTÍCULOS SUBLIMABLES - SUPER PERSONALIZADOS

**ESTAMPADOS**

SERIGRAFÍA - SUBLIMACIÓN - VNILO TERMOTRANSFERIBLE

**FOLLETOS | TALONARIOS**  
BOLSAS | SOBRES | IMANES

**GRAN FORMATO**  
LONA FRONT | MESH | VNILO IMPRESO | BANNERS  
ESMERILADO | MICROPERFORADO | VEHICULAR

**PLOTEOS CAD**  
OBRA & VEGETAL  
{ **1 METRO DE ANCHO** }

*diseño de*  
**VIDRIERAS**  
**CARTELERÍA**  
MARQUESINAS - BICICLETEROS - CARTELES EXTERIO E INTERIOR  
VARIEDAD EN MATERIALES - INCLUYE COLOCACIÓN

SAN MARTIN 77 | MARCOS PAZ  
www.entretintas.com.ar

entretintasdg@gmail.com



011 38898869

02227 467530